

6 Parábolas de los Evangelios. Joan Blesa.

El Museo de Arte Sacro de Teruel es una de las más antiguas instituciones culturales de la ciudad. Desde la década de los años 80 del siglo XX, cumple con su objetivo de conservar, exponer y difundir el patrimonio artístico diocesano. Con su importante remodelación, finalizada en junio de 2021, pretende convertirse en un museo con una visión contemporánea, no sólo por haber cambiado su imagen y la organización de sus colecciones, si no por participar activamente en la potenciación de la oferta cultural de la ciudad de Teruel. En esta línea de actuación se inscribe el Primer Premio de Arte contemporáneo Spiritu para estudiantes matriculados en los últimos cursos en el grado en Bellas Artes de toda España y un plan de actividades que, entre otras cosas, plantea cuatro exposiciones temporales. Todo ello ha sido posible gracias al mecenazgo de la Fundación TÉRVALIS.

La exposición que se presenta en esta ocasión, la primera de las cuatro que tendrán lugar esta temporada, está distribuida en la planta baja del museo entre las piezas de la colección permanente, se compone de siete lienzos de diferentes formatos realizados por el artista valenciano Joan Blesa que cursó sus estudios de Bellas Artes en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas del campus de Teruel. Precisamente, para la elaboración de su Trabajo de Fin de Grado, desarrolló un primer proyecto de obra dedicado a las Parábolas de los Evangelios. Blesa con esta exposición nos presenta seis interpretaciones de seis parábolas dichas por Jesús: la de la lámpara encendida, la de los talentos, la de la vid y los pámpanos, la del sembrador, la de la perla preciosa y finalmente la de la oveja perdida.

Su estilo pictórico llama la atención por la perfección técnica en la descripción de las escenas, de las figuras y en

los acabados, y por el gusto por el detalle, que permite acrecentar el realismo hasta el punto de poder definirlo como hiperrealista. Su propuesta gira en torno a la iconografía que históricamente se ha utilizado en el arte religioso. Pero lo más significativo es el mensaje propuesto por el artista. Una reflexión renovada sobre algunas cuestiones tan universales como la bondad, las buenas y malas obras o la esperanza. Aunque el origen de todo ello procede del mensaje religioso cristiano, cualquiera de las obras nos traslada a una reflexión humanística, de la que se pueden obtener enseñanzas para la vida cotidiana.

Comenzaremos el recorrido por el cuadro de la parábola de la lámpara encendida también conocida como la lámpara bajo el celemín o la lámpara debajo de un almud. El elemento central es la luz de una vela situada en un candil dorado sobre una mesa. Con esta obra, con un delicado tratamiento cromático, el autor crea un poderoso efecto de claroscuro y muestra el simbolismo de la luz que ilumina y que es símbolo de la esperanza.

En segundo lugar, se encuentra el lienzo sobre la parábola de los talentos, donde vuelve a parecer la luz de una vela como protagonista de la composición, en este caso la vela ilumina al personaje y lo destaca del fondo que permanece en penumbra, mientras contempla sus monedas. Se representa la figura de uno de los sirvientes, contemplando las monedas que ha conseguido ganar gracias a su esfuerzo. El señor del lugar, antes de partir, les había entregado unas monedas para que las utilizaran de la mejor manera. Los sirvientes esforzados, como el de la imagen, consiguieron ganar más dinero, mientras que los holgazanes, lo perdieron. Es el ejemplo utilizado para recordar al espectador que, independientemente de las capacidades, lo más importante es el esfuerzo y la decisión.

Después, podemos contemplar la pieza que hace referencia a la parábola de la vid y los pámpanos o sarmientos se simboliza como la vid es el sustento, la fuente de la vida para los

pámpanos que de ella nacen. Hay sarmientos verdes, que se desarrollan y crecen gracias al sustento de la vid, y otros que se secan y mueren. Se trata de una pintura hiperrealista de una vid con un fondo desenfocado como si de una fotografía se tratará.

A continuación, tenemos la representación de la parábola del sembrador, se representa los trozos de tierra sobre la que caen las semillas. Si es buena la tierra, está cuidada y limpia de maleza, la semilla germinará, mientras que, si el terreno esta descuidado y no es fértil, la semilla morirá y no producirá fruto. Se alude de este modo a los actos humanos, lo que hacemos con los mensajes que recibimos, si los aceptamos o los rechazamos, y si conseguimos hacerlos crecer o los abandonamos. Se trata de un díptico en el que aparecen cuatro figuras masculinas, sobre sus cabezas levitando podemos ver cuatro representaciones del terreno que sabemos que no pueden suceder. Nos vemos forzados a preguntarnos por qué no caen. La fuerza de la gravedad que pasamos por alto en nuestra vida cotidiana deviene aquí poderosa, generando una escena de calidad onírica.

Después, se encuentra la parábola de la perla preciosa, también llamada la Perla de gran valor, ilustra el gran valor del Reino de los Cielos. Alude a la búsqueda del ser humano de la belleza y la perfección. El comerciante de perlas se afana por buscar la perla más preciosa del mundo, y dedica su vida a ello. El premio a su esfuerzo es que la encuentra finalmente, y vende todo lo que tiene para conseguirla. Un ejemplo de la necesidad de buscar, de luchar por un sueño, aunque suponga dejar todo lo demás por ello.

Finalizaremos el recorrido con la parábola de la oveja perdida, llamada a veces parábola de la oveja extraviada, nos hace reflexionar sobre la necesidad del ser humano de sentirse protegido, de tener la posibilidad de equivocarnos y de que, a pesar de ello, siempre exista alguien que nos ayude y nos reconforte. La obra representa un cordero perdido que vaga por

los montes lejos del rebaño y que mira al espectador. Se encuentra en un lugar aislado al borde de un impresionante acantilado junto al mar. Blesa, en esta obra utiliza una gama cromática más bien fría en la que destaca la figura central, blanca, del cordero.